# FÁBVLA DE POLIFEMO Y GALATEA LVIS DE GÓNGORA

TEXTO Y VARIANTES DE LA REDACCIÓN PRIMITIVA





# Índice general

| Testimonios consultados | 1 |
|-------------------------|---|
| Criterios de edición    | 1 |
| Bibliografía            | 2 |
| Dedicatoria             | 3 |
| Fábula                  | 3 |

### **TESTIMONIOS VTILIZADOS**

Ch = OBRAS DE D. LVIS DE GONGORA [BNE, RES/45]. Manuscrito en papel con los textos de Góngora; 26x18cm.; 3 vols.; copiado por Antonio Chacón y supervisadas por el autor, según así lo expresa Chacón en la portada con el texto «Reconocidas i comunicadas con el POR D. ANTONIO CHACON PONCE de Leon»; dedicado a don Gaspar de Guzmán, con la rúbrica «AL EXC.MO SEÑOR D. GASPAR DE GVZMAN CONDE DE OLIVARES, DVQVE DE SANLVCAR», fechado en «diziembre 12 de [1]628»; las pp. 121-137 del vol. I contienen el *Polifemo*. https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000015414&page=1

LVi = OBRAS EN VERSO DEL HOMERO ESPAÑOL que recogio Iuan Lopez de Vicuña. Edición impresa; editio princeps de las obras poéticas de Góngora (?); fecha de impresión 1627 en portada, «Suma de Tassa», fe de erratas y prólogo, y en 1620 fechada la aprobación del P. fray Juan Gómez y del Maestro Vicente Espinel; «recogidas» por el editor desde 1607 hasta 1620 y publicadas sin autorización del autor (Alonso, 1963), causa que llevó a López de Vicuña a declarar ante la Inquisición, quien luego admitió haber recibido un manuscrito con la colección de textos gongorinos de «don Juan de Salierne»<sup>1</sup>; el «manuscrito Salierne» porta un testimonio adecuado (Alonso, 1963); los ff. 113v.-121v. contienen el *Polifemo*.

*G1* = *Obras de Luis de Góngora* [Biblioteca Nacional de España, MSS/22217]. Manuscrito en papel con las obras de Góngora; 248 fols.; 21x15cm.; entre 1601 y 1700?; pertenece a la redacción primitiva del texto, que Góngora modificó –probablemente– por influencia de su amigo Pedro de Valencia, quien criticó su obra en una carta fechada el «30 de junio 1613»<sup>2</sup>; los ff. 2<sup>r.</sup>-16<sup>v.</sup> contienen el *Polifemo*. https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000012206&page=1

*BNE*\* = *Obras* [BNE, RES/45]. Manuscrito en papel; 363 págs.; 21x15cm.; entre 1601 y 1700?; contiene noticias biográficas de Luis de Góngora y Leonardo de Argensola y producciones de ambos; las pp. 33-52 contienen el *Polifemo*. https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000141426&page=1

# CRITERIOS DE EDICIÓN

Transcripción del Códice Chacón, porque contiene la redacción definitiva del texto del *Polifemo*. Cuando *Ch* lee erróneamente o sus lecciones parecen ser contrarias al autor, se adoptarán las lecciones de *LVi* y, si este erra, se adoptarán las de Pellicer. Es necesario destacar que *Ch* tiene la supervisión del autor y, por tanto, posee carácter de idiógrafo.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup>«[...] dixo que abía de siete a ocho años, que un don Juan de Salierne, vezino desta villa, ya difunto, tenía recojidas todas las obras de don Luis de Góngora en un libro manuscripto y trató de imprimillas, para lo qual se sacó privilegio en caveza deste que declara, que era muy su amigo, y además le dio por él trecientos y cinquenta reales y se le entregó a este testigo con las censuras y recaudos nezesarios, y por entonzes no trató de la impresión por aver entendido que el dicho don Luis de Góngora no gustava de que en su vida se imprimiese y habrá como cinco o seis meses, que haviendo muerto el dicho don Luis, trató este que declara con Alonso Pérez, mercader de libros, de que se imprimiese el dicho libro, como se hizo en virtud del dicho privilegio [...]». Expediente inquisitorial transcrito por Moll (1997).

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup>Se conservaron dos redacciones autógrafas de esta carta; una, la más antigua, en el MSS/5585 [165<sup>r</sup>-168<sup>v</sup>]; la segunda (Pérez López, 1988), en el MSS/3906 [ff. 64<sup>r</sup>-67<sup>r</sup>], que tiene su copia en el MSS/19004 [ff. 13<sup>r</sup>-20<sup>r</sup>], que apenas modifica las grafías, como la conjunción copulativa escrita con *i* en el autógrafo, cuya copia redacta con *y*. Todos los manuscritos yacen guardados en la Biblioteca Nacional de España. Allí, en esa carta, redacta Pedro de Valencia su crítica a las recientes *Soledades* y *Fábula de Polifemo y Galatea*.

Criterios de presentación ortográficos:

- -v-u = se quita la alternancia y se designa v para consonantes y u para vocales.
- tt-rr-ss-ff [excepto ll y otros dobles en nombres] = se simplifican.
- -i-j-y = se regulariza la alternancia. Se coloca i para vocales, j para consonantes e y para la conjunción copulativa o vocablos finalizados en y vocal.
- -h = se añade donde no las hay, por ejemplo, «oy» [hoy].
- Los excesivos leísmos de *Ch* se regularizan.
- ch debe leerse como k-kh en vocablos provenientes del griego -pensados a través del latín-, tal como Baccho [Baco], echo [eco], choro [coro], etc.; y en el resto de vocablos, por ejemplo, en corcho, ch debe leerse con los criterios fonéticos actuales.
- Se adopta la puntuación propuesta por la edición de Alonso (1967).
- Se sigue la acentuación moderna.

El «aparato crítico» es negativo. Se reproducen los errores de *Ch* y todas las variantes de *G1* en el «aparato crítico». Los *lemmata* se colocaron tal cual se editaron para el texto crítico, porque estos servirán solo de referencia para el análisis posterior de la evolución del texto.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Alonso, D. (1963). Luis de Góngora, Obras en verso del Homero español que recogió Juan López de Vicuña. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- Alonso, D. (1967). Góngora y el Polifemo (5ª ed., Vol. 3). Gredos.
- Fouché-Delbosc, R. (1900). Note sur trois manuscrits des œuvres poétiques de Gongora. *Revue Hispanique*, 7, 454-504.
- Fouché-Delbosc, R. (1921). Obras poéticas de d. Luis de Góngora (Vol. 2). The Hispanic Society of America.
- Moll, J. (1997). Notas sobre "Las obras en verso del Homero español". Voz y letra: Revista de Literatura, VIII/1, 29-35.
- Pellicer de Salas, J. (1630). *Lecciones solemnes a las obras de don Luis de Gongora y Argote*. Imprenta del Reino.
- Pérez López, M. M. (1988). Pedro de Valencia, primer crítico gongorino, estudio y edición anotada de la Carta a Góngora en censura de sus poesías. Acta Salamanticensia, Estudios Filológicos.
- Villanova, A. (1957). Las fuentes y los temas del Polifemo de Gongora (Vol. I–II). Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

### [DEDICATORIA]

[I]

ESTAS que me dictó, rimas sonoras, culta si, aunque bucólica, Thalía —¡oh excelso conde!—, en las purpúreas horas que es rosas la Alva, y rosicler el día, ahora que de luz tu Niebla doras, escucha, al son de la çampoña mía, si ya los muros no te ven, de Huelva, peinar el viento, fatigar la selva.

[II]

Templado, pula en la maestra mano
el generoso páxaro su pluma,
o tan mudo en la alcándara, que en vano
aun desmentir al cascabel presuma;
tascando haga el freno de oro, cano,
del cavallo Andaluz la ociosa espuma;
gima el lebrel en el cordón de seda.
Y al cuerno, al fin, la cíthara suceda.

[III]

Treguas al exercicio sean robusto, ocio atento, silencio dulce, en quanto debaxo escuchas de dosel augusto, del músico jayán, el fiero canto.

Alterna con las Musas hoy el gusto; que si la mía puede ofrecer tanto, clarín (y de la Fama no segundo), tu nombre oirán los términos del mundo.

[FÁBVLA] [IV]

Donde espumoso el mar siciliano el pie argenta de plata al Lilybeo (bóbeda o de las fraguas de Vulcano, o tumba de los huesos de Tipheo), pállidas señas ceniçoso un llano —quando no del sacrílego deseo—, del duro oficio da. Allí una alta roca mordaça es a una gruta de su boca.

8 viento] monte corr. G1

Guarnición tosca de este escollo duro troncos robustos son, a cuya greña menos luz deve, menos aire puro la caverna profunda, que a la peña; caliginoso lecho, el seno obscuro ser de la negra noche nos lo enseña infame turba de nocturnas aves, gimiendo tristes y bolando graves.

35

40

45

60

[VI]

De este, pues, formidable de la tierra bosteço, el melancólico vazío a Poliphemo, horror de aquella sierra, bárbara choça es, alvergue umbrío y redil espacioso, donde encierra quanto las cumbres ásperas cabrío, de los montes, esconde: copia bella, que un silvo junta y un peñasco sella.

[VII]

Un monte era de miembros eminente

50 este (que, de Neptuno hijo fiero,
de un ojo illustra el orbe de su frente,
émulo casi del mayor luzero)
cíclope, a quien el pino más valiente,
bastón, lo obedecía, tan ligero,

55 y al grave peso junco tan delgado,
que un día era bastón y otro cayado.

[VIII]

Negro el cabello, imitador undoso de las obscuras aguas del Leteo, al viento que lo peina proceloso vuela sin orden, pende sin aseo; un torrente es su barba impetüoso, que (adusto hijo de este Pirineo) su pecho inunda, o tarde, o mal, o en vano surcada aun de los dedos de su mano.

<sup>43</sup> a Poliphemo, horror de aquella sierra ] al cabrero mayor de aquella sierra GI 51 de un ojo illustra el orbe de su frente ] el medio orbe illustraua de su frente GI 52 émulo casi del ] un ojo del GI

No a la Trinacria en sus montañas, fiera armó de crüeldad, calzó de viento, que redima feroz, salve ligera, su piel manchada de colores ciento: pellico es ya la que en los bosques era mortal horror al que con paso lento los bueyes a su alvergue reducía, pisando la dudosa luz del día.

[X]

Cercado es (quanto más capaz, mas lleno) de la fruta el zurrón, casi abortada, que el tardo otoño dexa al blando seno de la piadosa hierba, encomendada: la serva, a quien leda rugas el heno; la pera, de quien fue cuna dorada la rubia paja; y –pálida tutora–la niega avara, y prodiga la dora<sup>3</sup>.

[XI]

Erizo es el zurrón, de la castaña, y (entre el membrillo o verde o datilado) de la manzana hipócrita, que engaña a lo pálido no, a lo arrebolado, y, de la encina (honor de la montaña, que pavellón al siglo fue dorado) el tributo, alimento, aunque grosero, del mejor mundo, del candor primero.

67 redima GI 69 bosques GI 77 la serva, a quien leda rugas el heno GI 18 la pera, de quien fue cuna dorada GI 19 rugas la da en la cuna la opilada GI 19 la rubia paja; y -pálida tutora-I camuesa, del color pierde amarillo GI 18 la niega avara, y prodiga la dora I 19 en tomando el azero del cuchillo I 19 88 mejor I 19 primer I 19 primer I 20 la niega avara, y prodiga la dora I 21 en tomando el azero del cuchillo I 22 en tomando el azero del cuchillo I 23 en tomando el azero del cuchillo I 24 en tomando el azero del cuchillo I 26 en tomando el azero del cuchillo I 27 en tomando el azero del cuchillo I 28 en tomando el azero del cuchillo I 29 en tomando el azero del cuchillo I 30 en tomando el azero del cuchillo I 31 en tomando el azero del cuchillo I 32 en tomando el azero del cuchillo

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup>77-80 = en el f. 65<sup>v.</sup> del MS/3096 –el autógrafo de la segunda redacción de la carta–, Pedro de Valencia enuncia, respecto a los pasajes, contrastándolos con las *Soledades*: «[...] i como en casi todo el discurso destas Soledades, alta i grandiosamente con sencilleza i claridad, con breves periodos i los vocablos en sus lugares, i no se vaya con pretension de grandeza i altura a buscar i imitar lo estraño oscuro, ageno, i no tal como lo que a v. m. le nasce en casa; i no me diga que la camuesa pierde el color amarillo, en tomando el azero del cuchillo [...]». En el comentario sexto, antes de presentar estas variantes, Pellicer en su *Lecciones solemnes* enuncia: «De la tutela harto los I. C. en algunos M. S. se lee la mitad desta estancia distintamente, y no se si diga mejor, [...] En *modandola*, aludiendo a la enfermedad de la opilación, contraida de comer barro, y de la mucha agua, tan frecuente en las damas de España: para cuyo remedio es vtil la *flor de azero*, o *la escama*, y el andar, como siente *Galeno li. 9. Simpl. y Dioscorides lib. 5, c. 49.*». La única variante de Pellicer respecto a *G1* está en *serua*, variante solo gráfica.

Cera y cáñamo unió (que no debiera)

cient cañas, cuyo bárbaro rüido,
de más echos que unió cáñamo y cera
albogues, duramente es repetido.
La selva se confunde, el mar se altera,
rompe Tritón su caracol torcido,

sordo huye el baxel a vela y remo:
¡tal la música es de Poliphemo!

[XIII]

Nimpha, de Doris hija, la más bella adora, que vio el reino de la espuma. Galathea es su nombre, y dulce en ella el terno Venus de sus gracias summa. Son una y otra luminosa estrella lucientes ojos de su blanca pluma: si roca de cristal no es de Neptuno, pavón de Venus es, cisne de Juno.

100

115

120

[XIV]

Purpureas rosas sobre Galathea la Alva entre lilios cándidos deshoja: duda el Amor quál más su color sea, o púrpura nevada, o nieve roja.

De su frente la perla es, erithrea,

émula vana. El ciego dios se enoja, y, condenado su esplendor, la deja pender en oro al nácar de su oreja.

[XV]

Invidia de las nimphas y cuidado de quantas honra el mar deidades era; pompa del marinero niño alado que sin fanal conduce su venera.

Verde el cabello, el pecho no escamado, ronco sí, escucha a Glauco la ribera inducir a pisar la bella ingrata, en carro de cristal, campos de plata.

[XVI]

<sup>105</sup> rosas] ojas GI 111 condenado] condenando GI 114 honra el mar] honra el amor GI

Marino joven, las cerúleas sienes, del más tierno coral ciñe Palemo, rico de quantos la agua engendra bienes del Pharo odioso al promontorio extremo; mas en la gracia igual, si en los desdenes perdonado algo más que Poliphemo, de la que, aún no le oyó, y, calzaba plumas, tantas flores pisó como él espumas.

125

130

135

140

[XVII]

Huye la nimpha bella; y el marino amante nadador, ser bien quisiera, ya que no áspid a su pie divino, dorado pomo a su veloz carrera; mas, ¿quál diente mortal, quál metal fino la fuga suspender podrá ligera, que el desdén solicita? ¡Oh quánto yerra delphín, que sigue en agua corza en tierra!

[XVIII]

Sicilia, en quanto oculta, en quanto ofrece, copa es de Baccho, huerto de Pomona: tanto de frutas ésta la enriquece, quanto aquel de racimos la corona. En carro que estival trillo parece, a sus compañas Ceres no perdona, de cuyas siempre fértiles espigas las provincias de Europa son hormigas.

[XIX]

145 A Pales<sup>4</sup> su viciosa cumbre deve lo que a Ceres, y aún más, su vega llana; pues si en la una granos de oro llueve, copos nieva en la otra mill de lana.

De quantos siegan oro, esquilan nieve, o en pipas guardan la exprimida grana, bien sea religión, bien amor sea, deidad, aunque sin templo, es Galathea.

[XX]

145 Pales ] Palas G1

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup>Pales, divinidad del ganado. *G1* lee «Palas» por Palas Atenea, que pudo ser un error del copista al leer –probablemente– *a* por *e*, o, quizá, es una lección que perteneció enteramente al texto primitivo.

Sin aras, no: que el margen donde para del espumoso mar su pie ligero,
155 al labrador de sus primicias ara,
de sus esquilmos es al ganadero;
de la Copia –a la tierra poco avara–
el cuerno vierte el hortelano, entero,
sobre la mimbre que texió, prolixa,
160 si artificiosa no, su honesta hija.

[XXI]

Arde la juventud, y los arados peinan las tierras que surcaron antes, mal conducidos, quando no arrastrados de tardos bueyes, qual su dueño errantes; sin pastor que los silve, los ganados los cruxidos ignoran resonantes, de las hondas, si, en vez del pastor pobre, el zéphiro no silva, o cruxe el robre.

165

180

[XXII]

Mudo la noche el can, el día, dormido,

de cerro en cerro y sombra en sombra yace.

Bala el ganado; al mísero valido,
nocturno el lobo de las sombras nace.

Cévase; y fiero, dexa humedecido
en sangre de una lo que la otra pace.

¡Revoca, Amor, los silvos, o a su dueño
el silencio del can siga, y el sueño!

[XXIII]

La fugitiva nimpha, en tanto, donde hurta un laurel su tronco al sol ardiente, tantos jazmines quanta hierba esconde la nieve de sus miembros, da a una fuente. Dulce se quexa, dulce le responde un ruiseñor a otro, y dulcemente al sueño da sus ojos la armonía, por no abrasar con tres soles al día.

[XXIV]

<sup>156</sup> de sus esquilmos es al ganadero ] y sus squilmos es de ganadero GI 176 el silencio del can siga, y el sueño ] el silençio del can sigan o el sueño GI

Salamandria del sol, vestido estrellas, latiendo el Can del cielo estava, quando (polvo el cabello, húmidas centellas, si no ardientes aljófares, sudando) llegó Acis; y de ambas luzes bellas dulce Occidente viendo al sueño blando, su boca dio, y sus ojos quanto pudo, al sonoro cristal, al cristal mudo.

185

190

195

200

205

[XXV]

Era Acis un benablo de Cupido, de un fauno, medio hombre, medio fiera, en Simetis, hermosa nimpha, avido; gloria del mar, honor de su ribera. El bello imán, el ídolo dormido, que acero sigue, idólatra venera, rico de quanto el huerto ofrece pobre, rinden las bacas y fomenta el robre.

[XXVI]

El celestial humor recién quaxado, que la almendra guardó entre verde y seca, en blanca mimbre se lo puso al lado, y un copo en verdes juncos, de manteca; en breve corcho, pero bien labrado, un rubio hijo de una encina hueca, dulcísimo panal, a cuya cera su néctar vinculó la primavera.

[XXVII]

Caluroso, al ar[r]oyo da las manos,

y con ellas las ondas a su frente,
entre dos mirthos que, de espuma canos,
dos verdes garças son de la corriente.

Vagas cortinas de volantes vanos
corrió Fabonio lisongeramente

a la (de viento quando no sea) cama
de frescas sombras, de menuda grama.

[XXVIII]

La nimpha, pues, la sonorosa plata bullir sintió del arroyuelo apenas, quando, a los verdes márgenes ingrata,
220 segur<sup>5</sup> se hizo de sus azucenas.
Huyera; mas tan frío se desata
un temor perezoso por sus venas,
que a la precisa fuga, al presto vuelo,
grillos de nieve fue, plumas de hielo.

#### [XXIX]

Fruta en mimbres halló, leche exprimida en juncos, miel en corcho, mas sin dueño; si bien al dueño debe, agradecida, su deidad culta, venerado el sueño.

A la ausencia mil veces ofrecida,

230 este de cortesía no pequeño indicio la dexó –aunque estatua helada—más discursiva y menos alterada.

#### [XXX]

No al cíclope atribuye, no, la ofrenda:
no a sátiro lascivo, ni a otro feo
morador de las selvas; cuya rienda
el sueño aflija, que afloxó el deseo.
El niño dios, entonces, de la venda,
ostentación gloriosa, alto tropheo
quiere que al árbol de su madre sea
el desdén hasta allí de Galathea.

#### [XXXI]

Entre las ramas del que más se lava en el arroyo, mirtho levantado, carcax de cristal hizo, sino aljava su blanco pecho, de un harpón<sup>6</sup> dorado. El monstro de rigor, la fiera braba mira la ofrenda ya con más cuidado, y aun siente que a su dueño sea, devoto, confuso alcaide más, el verde soto.

#### [XXXII]

220 segur] seguir Ch, G1 227 agredecida err. G1 231 estatua] estatua G1

245

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup>La lección *segur* la recoge Pellicer en su *Lecciones solemnes*; Alonso (1967) la defiende por considerarla *lectio difficilior*. No hay manera de determinar si alguna es un error; ambas lecciones podrían ser correctas.

 $<sup>^{6}</sup>h = \text{hipercorrección}.$ 

Llamáralo, aunque muda, mas no sabe
250 el nombre articular, que más querría;
ni lo ha visto, si bien pincel süave
le ha vosquexado ya en su fantasía.
Al pie -no tanto ya, del temor, gravefía su intento; y, tímida en la umbría
255 cama de campo y campo de batalla,
fingiendo sueño al canto garzón halla.

#### [XXXIII]

El vulto vio, y, haciéndolo dormido, librada en un pie toda sobre él pende (urbana al sueño, bárbara al mentido rhetórico silencio que no entiende): no el ave reina, así, el fragoso nido corona immóbil, mientras no desciende –rayo con plumas– al milano pollo que la eminencia abriga de un escollo,

260

275

280

#### [XXXIV]

como la nimpha bella, compitiendo con el garçón dormido en cortesía, no sólo para más el dulce estruendo del lento arroyo emmudecer querría.

A pesar luego de las ramas, viendo colorido el bosquexo que ya avía en su imaginación Cupido hecho con el pincel que le clavó su pecho,

#### [XXXV]

de sitio mejorada, atenta mira en la disposición robusta, aquello que, si por la süave no la admira, es fuerça que la admire por lo bello. Del casi tramontado sol aspira a los confusos rayos, su cabello; flores su bozo es, cuyas colores, como duerme la luz, niegan las flores.

[XXXVI]

262 mientras] quando no G1 269 ramas] armas G1

En la rústica greña yace oculto el áspid, del intonso prado ameno, antes que del peinado jardín culto en el lascivo, regalado seno: en lo viril desata de su vulto lo más dulce el Amor, de su veneno; bébelo Galathea, y da otro paso por apurarle la ponzoña al vaso.

285

300

#### [XXXVII]

Acis –aún más de aquello que piensa 290 la brúxula del sueño vigilante–, alterada la nimpha esté o suspensa, Argos es siempre atento a su semblante, lince penetrador de lo que piensa, cíñalo bronce, o múrelo diamante: 295 que en sus palladïones Amor ciego, sin romper muros, introduce fuego.

#### [XXXVIII]

El sueño de sus miembros sacudido, gallardo el joven la persona ostenta, y al marfil luego de sus pies rendido, el cothurno besar dorado intenta.

Menos ofende el rayo prevenido, al marinero, menos la tormenta prevista le turbó o prognosticada:

Galathea lo diga, salteada.

#### [XXXIX]

Más agradable y menos zahareña, al mancebo levanta venturoso, dulce ya concediéndole y risueña, paces no al sueño, treguas sí al reposo. Lo cóncavo hacía de una peña a un fresco sitïal dosel umbroso, y verdes celosías unas hiedras, trepando troncos y abrazando piedras.

[XL]

<sup>284</sup> regado err. G1 289 que piensa] que dispensa G1 294 múrelo] muerelo Ch 295 Amor] amo G1

Sobre una alfombra, que imitara en vano el tirio sus matices (si bien era

de quantas sedas la hiló, gusano, y, artífice, texió la Primavera) reclinados, al mirtho mas lozano, una y otra lasciva, si ligera, paloma se caló, cuyos gemidos

-trompas de Amor– alteran sus oídos.

[XLI]

El ronco arrullo al joven solicita; mas, con desvíos Galathea suaves, a su audacia los términos limita, y el aplauso al concento de las aves. Entre las ondas y la fruta, imita Acis al siempre ayuno en penas graves: que, en tanta gloria, infierno son no breve, fugitivo cristal, pomos de nieve.

[XLII]

No a las palomas concedió Cupido

juntar de sus dos picos los rubíes,
quando al clavel el joven atrevido
las dos hojas le chupa carmesíes.
Quantas produce Papho, engendra Gnido,
negras vïolas, blancas alhelíes,

llueven sobre el que Amor quiere que sea
tálamo de Acis ya y de Galathea.

[XLIII]

Su aliento humo, sus relinchos fuego, si bien su freno espumas, illustrava las columnas Ethón que erigió el griego, do el carro de la luz sus ruedas lava, quando, de amor el fiero jayán ciego, la cerviz le oprimió a una roca brava, que a la playa, de escollos no desnuda, linterna es ciega y atalaya muda.

340

[XLIV]

<sup>314</sup> era] ora *Ch* 319 caló] callo *G1* 339 Ethón] Phaeton *G1* 

Arbitro de montañas y ribera, aliento dio, en la cumbre de la roca, a los albogues que agregó la cera, el prodigioso fuelle de su voca; la nimpha los oyó, y ser más quisiera breve flor, hierba humilde, y tierra poca, que de su nuevo tronco vid lasciva, muerta de amor, y de temor no viva.

[XLV]

Mas –cristalinos pámpanos sus braços– amor la implica, si el temor la anuda, al infelice olmo que pedazos la segur de los zelos hará aguda. Las cavernas en tanto, los ribazos que ha prevenido la zampoña ruda, el trueno de la voz fulminó luego: ¡referidlo, Pïérides, os ruego!

355

360

365

[XLVI]

«¡Oh bella Galathea, mas süave que los claveles que tronchó la aurora; blanca más que las plumas de aquel ave que dulce muere y en las aguas mora; igual en pompa al páxaro que, grave, su manto azul de tantos ojos dora quantas el celestial zaphiro estrellas! ¡Oh tú, que en dos incluyes las más bellas!

[XLVII]

»Dexa las ondas, dexa el rubio choro
370 de las hijas de Tetis, y el mar vea,
quando niega la luz un carro de oro,
que en dos la restituye Galathea.
Pisa la arena, que en la arena adoro
quantas el blanco pie conchas platea,
375 cuyo bello contacto puede hacerlas
sin concebir roció, parir perlas.

[XLVIII]

<sup>345</sup> Arbitro] Arbitrios G1 347 a los albogues que agregó la cera] aquantas canas agregó la çera G1

»Sorda hija del mar, cuyas orejas a mis gemidos son rocas al viento: o dormida te hurten a mis quexas purpúreos troncos de corales ciento, o al disonante número de almejas —marino, si agradable no, instrumento choros texiendo estés, escucha un día mi voz, por dulce, quando no por mía.

380

385

390

395

400

405

[XLX]

»Pastor soy, mas tan rico de ganados, que los valles impido más vacíos, los cerros desparezco levantados, y los caudales seco de los ríos; no los que, de sus ubres desatados, o deribados de los ojos míos, leche corren y lágrimas; que iguales en número a mis bienes son mis males.

[L]

»Sudando néctar, lambicando olores, senos que ignora aun la golosa cabra, corchos me guardan, más que aveja flores liba inquïeta, ingenïosa labra; troncos me ofrecen árboles mayores, cuyos enxambres, o el abril los abra, o los desate el mayo, ámbar distilan y en ruecas de oros rayos de sol hilan.

[LI]

»Del Júpiter soy hijo, de las ondas, aunque pastor; si tu desdén no espera a que el monarcha de esas grutas hondas, en trono de cristal te abrace nuera, Poliphemo te llama, no te escondas; que tanto esposo admira la ribera, qual otro no vio Phebo, más robusto, del perezoso Bolga al Indo adusto.

[LII]

<sup>381</sup> al disonante ] altisonante GI 390 o deribados ] y despeñados GI 397 me ofrecen ] me dan GI 403 a que el monarcha ] al gran monarcha GI 404 trono ] thono Ch; tronco GI

»Sentado, a la alta palma no perdona
su dulce fruto mi robusta mano;
en pie, sombra capaz es mi persona
de innumerables cabras el verano.
¿Qué mucho, si de nubes se corona
por igualarme la montaña en vano,
y en los cielos, desde esta roca, puedo
escribir mis desdichas con el dedo?

[LIII]

»Marítimo alcïón, roca eminente sobre sus huebos coronaba, el día que espejo de zaphiro fue luciente la playa azul, de la persona mía. Miréme, y lucir vi un sol en mi frente, quando en el cielo un ojo se veía: neutra el agua dudaba a quál fe preste, o al cielo humano, o al cíclope celeste.

420

[LIV]

»Registra en otras puertas al venado sus años, su cabeza colmilluda la fiera, cuyo cerro levantado, de helvecias picas es muralla aguda; la humana suya el caminante errado
dio ya a mi cueva, de piedad desnuda, alvergue hoy, por tu causa, al peregrino, do halló reparo, si perdió camino.

[LV]

»En tablas dividida, rica nave besó la playa miserablemente, de quantas vomitó riqueças grave por las vocas del Nilo de Orïente. Yugo aquel día, y yugo bien süave, del fiero mar a la sañuda frente imponiéndole estava (si no al viento dulcísimas coyundas) mi instrumento,

[LVI]

413 nubes | nieues G1

»quando entre globos de agua, entregar veo a las arenas ligurina haya,
en caxas los aromas del Sabeo,
en cofres las riquezas de Cambaya:
delicias de aquel mundo, ya tropheo de Scila, que, ostentado en nuestra playa, lastimoso despojo fue dos días a las que esta montaña engendra harpías.

[LVII]

»Segunda tabla a un ginovés mi gruta
de su persona fue, de su hazienda;
la una reparada, la otra enjuta,
relación del naufragio hiço horrenda.
Luciente paga de la mejor fruta
que en yerbas se recline, o en hilos penda,
colmillo fue del animal que el Ganges
sufrir muros le vio, romper phalanges:

[LVIII]

»arco digno, gentil, bruñida aljava, obras ambas de artífice prolixo, y de Malaco rey a deidad Java alto don, según ya mi huésped dixo. De aquel la mano, de ésta el hombro agrava; convencida la madre, imita al hijo: serás a un tiempo en estos horizontes Venus del mar, Cupido de los montes.»

[LIX]

Su horrenda voz, no su dolor interno, cabras aquí le interrumpieron, quantas –vagas el pie, sacrílegas el cuerno– a Baccho se atrevieron en sus plantas.

Mas, conculcado el pámpano más tierno viendo el fiero pastor, vozes él tantas, y tantas despidió la honda piedras, que el muro penetraron de las yedras.

[LX]

459 laua err. Ch

460

De los nudos, con esto, más süaves.
los dulces dos amantes desatados,
por duras guijas, por espinas graves
solicitan el mar con pies alados:
tal, redimiendo de importunas aves
incauto meseguero sus sembrados,
de liebres dirimió copia, así, amiga,
que vario sexo unió y un surco abriga.

[LXI]

Viendo el fiero jayán, con paso mudo correr al mar la fugitiva nieve (que a tanta vista el líbico desnudo registra el campo de su adarga breve) y al garçón viendo, quantas mover pudo zeloso trueno, antiguas hayas mueve: tal, antes que la opaca nube rompa, previene rayo fulminante trompa.

485

500

[LXII]

Con vïolencia desgajó infinita,
490 mayor punta de la excelsa roca,
que al joven, sobre quien la precipita,
urna es mucha, pirámide no poca.
Con lágrimas la nimpha solicita
las deidades del mar, que Acis invoca:
495 concurren todas, y el peñasco duro
la sangre que exprimió, cristal fue puro.

[LXIII]

Sus miembros lastimosamente opresos del escollo fatal fueron apenas, que los pies de los árboles más gruesos calçó el líquido aljófar de sus venas. Corriente plata al fin sus blancos huesos, lamiendo flores y argentando arenas, a Doris llega, que, con llanto pío, yerno lo saludó, lo aclamó río.

<sup>473</sup> que honestos err. Ch 485 puedo err. G1 501 Corriente] luçiente G1